

SAYNETE,

TITULADO:

EL CASAMIENTO DESIGUAL,

Y LOS GUTIBAMBAS Y MUZIBARRENAS.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

PARA DIEZ PERSONAS.



CON LICENCIA.

EN ALCALA: AÑO DE 1799.

*Se hallará en Madrid en la Librería de Lopez, Calle de la
Cruz, núm. 3.*

SALETTE.

TITULADO:

EL CASAMIENTO DESIGUAL.

Y LOS GUTIERREZES Y MUJERES.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

PARA DIEZ PERSONAS.



CON LICENCIA.

EN ALCALA: AÑO DE 1799.

Se hallará en Madrid en la Librería de Lopez, Calle de la Cruz, número 2.

S A Y N E T E .

EL CASAMIENTO DESIGUAL.

PERSONAS.

*Juan.**Alcalde.**Perico.**Pantaleon.**Urraca.**Don Luis.**Don Antonio.**Josepha.**Sinforosa.**Un Criado.**Acompañamiento.**Calle, y sale Juan vestido de militar á lo Payo.**Juan.* Todos los que fueren tontos
dicen que tengan paciencia...Yo soy tonto, pero á mí
me es imposible tenerla.

¡Ay! Caséme:

¿He dicho mucho?
pues mas que decir me queda;
y si se dixere todo,

c larga conversacion era.

¡Ah! Cómo es mi casamiento
una leccion estupenda
para los Plebeyos que
se casaren con noblezas.*Sale el Alcalde.**Alc.* ¿Juanillo Redondo? usted
perdone la inadvertencia,
me olvidé hoy de su acierto,
y que ya llamarle es fuerza
Señor Don Juan,*Juan.* ¿Pues qué cosa
he logrado yo, ó qué hacienda?*Alc.* ¡Ah! es una chilindrina!Subir desde la llaneza
de su linage á enlazar
con la familia mas llena
de blasones de la Villa.*Alc.* No entiendo.*Juan.* Suele haber cosas
raras en esta materia.*Alc.* Pues qué ha sido?*Juan.* En dos palabras:
que ayer rico libre era,
y hoy soy esclavo, y soy pobre;
y si Dios no lo remedia,
mañana seré lo peor
que hay que ser sobre la tierra.*Alc.* Cómo?*Juan.* Ya se apoderaron
mis dos suegros de mis rentas;
mi muger triunfa, y mal'gasta;

a 2

gus-

gusta de bayles y fiestas;
me destruye mis caudales
en la muchedumbre inmensa
de sus hambrientos parientes;
y si quiero reprehenderla,
dice, que para eso es noble,
y que yo soy un trompeta,
que no debo hacer sino
callar, y soltar pesetas,
aunque ella haga lo que haga,
y yo vea lo que vea.

Alc. ¿Y á eso
qué dicen sus padres?

Juan. Que su hija es muy discreta,
muy prudente, muy juiciosa,
muy virtuosa, y muy bella,
porque es noble, y que yo soy
(porque no gozo la misma
excepcion) un mal-nacido,
un picaronazo, un bestia.

Alc. Pero de vuestra muger
teneis alguna sospecha?

Juan. No;
aunque ella es alegrita,
y en viendo que alguno llega
de Madrid, ú de otra parte,
se pone muy petimetra,
dice que quiere tertulia,
y anda el fandango, y la gresca.

Alc. Y eso es malo?

Juan. Puede serlo.
Pero en fin, noble ó plebeya,
ya es mi muger, y yo soy
su marido ya; y mi tema
es que no quiero perder
mi caudal, ni que se pierda.

Alc. Vos decís bien,
Juan Redondo,
manteneos norabuena
en esa resolucion;
en todo obrad con prudencia,

y si os dieren que sentir,
ó algun agravio en la hacienda,
ó en la estimacion, callad,
y dexadlo por mi cuenta,
que á esos Señores yo haré
mirar que la diferencia
de los linages es menos
que la union que hizo la Iglesia;
y á Dios, que parece que anda
por ahí la gente de fiesta,
y voy á procurar que
sin perjuicio se diviertan. *vase*

Juan. Señor Alcalde, mil gracias:
vaya vmd. con Dios. El piensa,
sin duda, que suegro hambriento,
y necesitada suegra,
y una muger loca, y vana,
son gentes que se sujetan
facilmente; pero, en fin,
bueno es, por lo que suceda,
tener de su parte un hombre
la Justicia. Pero aquella
es mi casa. Solamente
de ver la fachada tiembla
un hombre. Qué será al ver
todo lo que hay dentro de ella?
Si habrán merendado con
mi ilustrísima parienta
mis nobles suegros, y el resto
de su hidalga parentela?

Sale Perico.

Juan. Mas ¡ola!
Qué hombre es aquel
que parece que á reserva
sale de mi casa?

Per. Malo:
ya no haré la diligencia
(pues allí un hombre me mira)
sin que ninguno me vea.

Juan.

Juan. El se ha parado.

Per. Buen chasco
fuera el que este dixera
que me vió salir de aquí.

Juan. A Dios.

Per. Tenga usted muy buenas
noches.

Juan. Vm. es forastero?

Per. Señor, soy mozo de espuela,
que he venido aquí con unos
Señores desde Ballecas.

Juan. Y viene vm. de esa casa?

Per. Chis.

Puesto el dedo en la boca.

Juan. Cómo?

Per. Chis.

Juan. Linda treta.

Por qué?

Per. Chito, y no decir
que me visteis salir de ella.

Juan. Pues por qué?

Per. Ahí no es nada!

Juan. No : decidlo.

Per. Dexad vea
primero si hay quien nos oiga.

Juan. Naide, naide.

Per. Pero cuenta,
que habeis de guardar secreto.

Juan. Seguro está que se sepa
por mí.

Per. Pues yo, amigo, vengo
de hablar á una Damisela
que vive ahí, muy hermosa,
y muy rica, y á traerla
un recadito de parte
de dos Señores que, intentan
corregirla; mas cuidado
con no despegar la lengua.

Juan. Muy bien está.

Per. Su marido

(segun dicen) es un bestia,
y un zeloso, que no gusta
que á su muger la hagan fiestas.

Juan. Vmd. ya me entiende?

Juan. Si.

Per. Pues chito, y alla se avengan.

Juan. Y quién son?

Per. Los dos mejores
Caballeros que pasean
por España. Quereis creer
que por esta diligencia
(que ya veis que no es trabajo)
me han dado quatro pesetas
cada uno.

Juan. Y el recado,
últimamente; qué era?

Per. Que si gusta que, mañana,
ó luego, á visita vengán,
ó que esta noche en el bayle
que hay en la Plaza la esperen.

Juan. Y se lo habeis dicho?

Per. No ;
pero tiene una mozuela
por criada, que en mi vida
he visto cosa mas bella
para atender á un recado
de tanta importancia. Y esta
dice, que se lo dirá,
y aun la dará estratagemas,
para que á pesar del bruto
del marido se divierta.

Juan. Ah: insolense!

Per. Ya es alhaja

la tal criadita.

Juan. Ah perra!

Per. El rabiará.

Juan. Creo que sí.

Per. Mande vmd. La boca seca,
y no decir nada á nadie,
porque el otro no lo sepa.

Juan.

Juan. Bien está.

Per. No sea vmd. el diablo:

cuidado, porque no crean,

que soy hablador: callad.

Juan. Ya quedo con la advertencia.

Per. Bien, bien:

verá vmd. qué risa

tendremos, si vmd. me encuentra

en el bayle, de ver que

pegarla al marido intentan.

Vase.

Juan. Antes pegues tu, y los otros
contra una esquina las muelas.

Ahora bien: Señor Juan Redondo,

en ocasiou tan estrecha

qué ha de hacer vmd? qué?

callar, que fuera indecencia

profanar con un garrote

de tu esposa placentera

las nobles costillas. ¡Ah

desigualdad, qual sujetas

la libertad de un marido!

Estoy por darme trescientas

bofetadas en castigo

de mi ambicion majadera.

Ah nobleza, y qué de cara

por todas partes me cuestras!

¿Pero callaré? no, no:

su padre, y su madre sepan

la alhajita que es su hija;

y si ellos no lo remedian,

entonces::: pero ellos salen,

Dios te la depare buena!

*Salen Don Pantaleon, y Doña Urraca á
la antigua.*

Pant. Yerno mio! Mas parece

que da ese semblante señas

de triste.

Juan. Tengo de qué

Urr. Que no hay forma de que seas
poitico con las gentes,

Yerno, quando te se acercan?

Juan. Suegra,

pende de que hay cosas

que á un Christiano le desvelan.

Urr. Esa es otra.

¿Qué tampoco

cuides de mis advertencias,

que no te has de acostumbrar

á decir quando me veas,

con veneracion, Señora,

y no Suegra?

Juan. De manera

que como me llamais Yerno,

yo tambien os llamo Suegra.

Pant. Pues qué ha habido?

Juan. Mi muger:::

Pant. Esta si que es insolencia,

hablando de nuestra hija

decir mi muger!

Juan. Me lleva Barrabas,

¿Pues mi muger?

no es mi muger?

Urr. Cosa es cierta:

mas si te hubieras casado

con otra villana necia

como tu, dirias lo mismo.

Juan. ¡Ah,

Juan Redondo, en qué gresca

te has metido por tu boda!

Pues, Señor, sea enhorabuena.

Y dexando por un rato

aparté tanta nobleza,

permitid, que os diga en pocas

palabras, pero muy buenas,

que estoy poco satisfecho

del casamiento.

Urr. Qué queja

podeis tener de una cosa

con tantas ventajas vuestras?

Juan.

El Casamiento desigual.

7

Juan. ¿Y. qué ventajas, Señora?

¡Habrá pedazo de bestia!
mas ventajas creo tendrán
¡se verá tal conchufleta!
los hambrientos que á mi costa
tienen las barrigas llenas,
y han hecho de mi dinero
apoyo de su soberbia.

Pant. Pues por tan poco contaís.
enlazaros con la Excelsa
Casa de los Gutibambas?

Urr. Y de los Muzibarrenas,
de quien desciendo; biasones
de una altura tan inmensa,
que el plumage del morrion
se roza con las estrellas.

Juan. Si mis hijos serán
Gutibambas, y Muzibarrenas;
mas yo seré un gran Cabestro,
si el Cielo no lo remedia.

Pant. Y. qué quiere decir eso?

Juan. Esto es, mas pagad la roga
porque vmd. lo entienda,
que vuestra hija no vive
como Christo nos enseña.

Urr. Mira bien lo que te dices,
que mi familia está llena
de virtudes, y no ha habido
(gracias á Dios) en toda ella
quien se descuide con un
pecado venial siquiera,

Juan. Tampoco los de la niña
discurro yo que lo sean.

Pant. Pues qué hay?

Juan. Esos Señores
que han venido de Balsecas
os contarán como gusta
de tener correspondencia.

Pant. ¡Mi hija!
no fuera mi hija:

Urr. Ni noble, si tal hiciera.

Pant. Di la verdad,
que si es cierto,
yo te haré justicia seca.

Juan. Ya respondo. Pero tate,
que los dos aquí se acercan.

Pant. Pues entra tu á examinar
á la niña mientras llegan.

Urr. Voy. *Vase.*

Pant. Tu, calla, majadero,
y dexalos por mi cuenta.

Juan. Vea vmd. si tienen estos
cara de hacer cosa buena.

Salen Don Antonio, y Don Luis.

Luis. A mala ocasión venimos,
pues si no mienten las señas,
el padre, y marido son
los dos que están á la puerta.

Ant. Y qué se nos da á nosotros?

Pant. Estoy á vuestra obediencia:
Me conocéis?

Ant. No tenemos tanta fortuna.

Pant. Pues sepan,
que soy Don Pantaleon
Gutibamba de Contreras.

Luis. Nos alegramos.

Pant. Yo sé
por cierto el que vms. zelán,
visitan, cortejan, rondan,
á una Señora, que es ésta;
vive aquí, y es hija mia.
Con que les ruego que cedan
por mi, y ese pobre hombre,
a quien hoy le privilegia
el honor de ser mi yerno
para que seguro duerma.

Luis. El que lo ha contado miente.

Ant. Y el que lo ha dicho es un
bestia.

Pant. Vaya, vaya, Señor Yerno.

Juan.

Juan. Qué?

Pant. Responda.

Juan. Qué respuesta.
he de dar?

Pant. Sacar la espada,
y sostener, en defensa
de vuestra verdad, el punto,
ó que os corten la cabeza.

*Salen Doña Urraca, Doña Josepha, y
Sinforosa Criada.*

Urr. Señor marido, esto es
un enredo, una insolencia,
de nuestro Yerno villano.

Josef. Señor, con vuestra licencia,
me retiraré á un Convento,
que si mi marido empieza
á pagar con menosprecios
mi cariño y mis finezas,
me moriré.

Sinf. Y yo tambien
soy capaz de caerme muerta.

Juan. Calla tú, gran picarona,
solemnísima embustera;
calla, que tu no eres hija
ni de los Mucibarrénas,
ni los Gutibambas, y
te derribaré las muelas.

Josef. Este es un gran testimonio.
Si alguna culpa se encuentra
en mí, solo es el querer
á un marido, que me afrenta
mas, quanto yo mas le adoro.

Juan. Habrá mayor embustera?

Urr. Yerno, tu eres un bribon,
y al fin hombre sin nobleza.

Luis. No merece vmd. muger
tan virtuosa, y tan buena.

Pant. Vamos, pidela perdon
de tus injustas sospechas;

y despues á estos señores.

Juan. Quién, yo?

Pant. Dexa frioleras,
da la satisfaccion; y
para otra vez escarmienta.

Juan. Yo:--

Pant. Vamos.

Juan. Antes me ahorcara.

Ant. Esto nace de simpleza,
sin educacion; y así,
ya que la ventura nuestra
nos arrojó á los umbrales
de una Casa tan excelsa,
contad con aquestos dos
escuderos mas.

Luis. La mesma
expresion hago yo, aunque
soy mas corto en mis aringas.

Vanse los dos.

Pant. Pues vaya, esto se acabó:
para que no se trascienda
por el lugar, vamonos;
á recoger; y tu entra
en casa, y procura ser
en todo digna hija nuestra
como hasta aquí, que Juanillo
ahora está como una piedra
en bruto: pero ya iremos
labándole.

Juan. La paciencia.

Josef. Padres, la mano.

Besalos la mano.

Urr. Qué humildad!

Pant. Lo mismo es que una cordera.

Juan á acostar.

Urr. Buena noche.

Juan. Tenganlas vms. buenas:
vamos.

Josef. Vete tu, si quieres,
que yo me quedo á la puerta
un rato á coger el fresco.

Juan.

Juan. Sea muy enhorabuena:
¡Que hasta el acostarse tarde
sea blason de la nobleza! *vase.*

Sinf. Quién diablos se lo habrá dicho?

Jos. Tu fuiste muy loca, y necia
en fiarte de Perico;
y como eso te acontezca
otra vez, te irás de casa.

Sinf. Acia aquí viene la gresca.
No se le baylan á vmd.
los pies?

Jos. Sí; pero paciencia:
diviértete bien, Antonia.

Salen los del bayle, y Antonia.

Ant. Pues qué tu no vienes, Pepa?

Jos. No puedo, amiga.

Sinf. El maldito
villano nos tiene presas:
reniego de su prosapia.

Ant. Vamos, daré una vuelta,
y luego podrás volver.

Jos. No quiero, que si nos echa
menos, rabiara.

Sinf. Ea, vamos.

Ant. Vaya, muger, no seas necia.

Jos. Vaya, vamos; pero yo
al instante doy la vuelta.

Ant. Diviértete, no seas tonta.

Todos. Ande la bulla, y la gresca.
Vanse.

Asomase á una ventana Juan en mangas de camisa y gorr.

Juan. ¡Mas qué no quiere acostarse
esta noche mi Parienta!
Pepa? Sí, ya; Ilustre Esposa?
Señora Doña Josepha?
¡Mas cuánto va que ha ido
à correr el Gallo! Pepa?

Muchacho? No me respondes?

Sale el Criado.

Criad. Aquí estoy,
señor, ¿qué ordenas?

Juan. Y, tu ama?

Criad. Yo la he sentido
hablar estando á la puerta,
y no ha entrado.

Juan. Y la Criada?

Criad. Tambien estaba con ella;
sin duda que se habrán ido
á la funcion.

Juan. ¡Sil pues cierra
la puerta, y vete corriendo,
y di á mis suegros que vengan
luego, luego, que es preciso
para cierta diligencia;
y si hallares al Alcalde,
te le traerás por contera.
Corre.

Criad. Voy!!!

vase.

Juan. A ver si así
puedo lograr se me crea.
Yo la asaguro... mas ¡ola!
parece que gente suena.

*Salen Josepha, Sinfarosa; y los de la
funcion.*

Jos. Vayanse vms. porque
si mi marido despierta,
tendré yo una pesadumbre.

Juan. Tarde has echado la cuenta.

Todos. A Dios.

vanse.

Jos. A Dios.

Sinf. Al encierro.

Jos. Entremos sin que nos sienta
de puntillas.

Sinf. Ay, Señora,
que está cerrada la puerta!

Juan. Y bien cerrada.

Jos. Hijo mio,
¿de cuándo acá te desvelas
tanto?

Juan.

Juan. Madrecita mia,
es para probar tus fuerzas.

Jos. Manda que abran.

Juan. Fué el Criado
á hacer una diligencia.

Jos. Pues baxa tu.

Juan. Estoy descalzo,
y me resfriaré las piernas.

Jos. Baxa, ó me enfado.

Juan. Dos males
tendrás, y tres si no cenas.
Amiga, llegó mi hora,
y de que tus padres vean
las virtudes de los Gutibambas,
y Muzibarrenas.

Jos. Eso es peor. Mítame tu,
y mis padres no lo sepan.

Juan. Ya lo saben á estas horas.

Jos. Abreme, ó con las tixeras
me atraviése entrambas sienes.

Juan. Con que en una bien te dieras,
estabamos despachados.

Sinf. Haga vmd. esta fineza,
si no por mi ama, por mí.

Juan. Bravo empeño se atraviésa.

Sinf. Pues, Señora de mi alma,
Ama mia, miedo fuera,
y matemonos entrambas,
que á bien que enviendonos muer-
tas,
no hallandose aquí otro reo,
morirá ahorcado por fuerza.

Jos. No abres?

Juan. No.

Jos. Pues á morir.

¡O qué infelice tragedia!... *Cae.*

Sinf. Yo tambien muero con mi
Ama. *Cae.*

Juan. Dios os dé la gloria eterna.

Jos. Ponte aqui debaxo donde
los bultos no vea, aunque quiera.

Juan. Ya procurarán matarse
de modo que no les duela.

Ah muchachas? No responden?

No. Pues ellas son tan buenas,
que porque me ahorquen, quizá
se habrán matado á sí mismas.

Quereis entrar? No lo digo?

voy á tomar mi linterna,
y á ver qué es esto. Qué va
que esta noche hay mil tragedias
si ellas se han muerto: en camisa
no pararé hasta Ginebra.

Vase.

Jos. Cuidado con avanzar
al tiempo que abra la puerta.

Sinf. No, que está ya acobardado,
mejor es estar alerta,

dejar que salga, y entonces
cerrar, y dejarlo fuera.

Sale Juan en camisa con linterna, y
ellas se entran.

Jos. Salio ya?

Sinf. Si, ya salió.

Vamos, presto, no nos vea.

Vanse.

Juan. Bien dicen, que la muger
aburrida, es mala bestia:
mas donde estan? Se habrán ido
á recoger la berbena.
No parecen; pero á bien
que por mio el campo queda.

Salen Don Pantalcon, y Doña Urraca
con quitasol y farol.

Pant. Muy fresquita está la noche.

Qué embaxada será esta;
sin duda que nuestro Yerno
ha dado en otra simpatía.

Urr. Qué podrá ser sino alguna
de sus muchas fioleras.

Sale el Alcalde.

Alc. Qué ha habido aquí?
La Justicia.

Juan. Ya está la gente completa.

Jos. Ay padrés del alma mía! ¿qué?

A la ventana con Sinforosa.

Venid, que estoy casi muerta,
y ved à qué hora me tiene
ese picaron en vela.

Sinf. Ved cómo viene, y à la hora
que sale de la taberna.

Juan. Eso es bueno.

Jos. Yo no puedo
sufrir vida tan inquieta
para el alma, y para el cuerpo.

Juan. Esto es mejor.

Urr. Qué insolencia!

Juan. Parece que me han echado
una travilla en la lengua.

Urr. Jesús! Ponganle una capa,
que me corro de vergüenza
de ver un hombre en camisa.

Juan. Yo:::

Pant. Por Dios me tengan,
ó hago un disparate.

Sale Jos. ¡Ay Padre!

Sinf. Ved si es malo, pues se juega
hasta los propios vestidos.

Juan. Señor, que es una embustera,
que ella es la que se ha escapado
de casa, y para cogerla
en el garlito os llamé.

Pant. Cómo es fácil que dismientas
las picardías; cogido
in fraganti?

Alc. Valga flema,
que à la Señorita yo

la ví en el bayle; por señas
que estaba con dos alanos
forasteros à la oreja.

Juan. Y hasta la puerta de casa
no desasieron la presa.

Pant. Pues cómo estan ellas dentro
cerradas, y él esta fuera?

Juan. Como al salir yo à buscarlas
me jugaron esta pieza.

Sale el Criado con una casaca.

Criad. Tome vmd. luego la ropa,
que esta la noche serena.

Juan. Ved si vengo de jugar
los vestidos.

Pant. Mucho aprietan
estos testigos.

Urr. Aprietan,
ó no, la razon es nuestra,
que él es plebeyo, y nosotros
nobles por naturaleza.

Juan. Malditos sean mis suegros,
y maldita su nobleza.

Alc. Yo sé que todo este daño
nace de la ventolera
de vms. El es honrado,
y esta Señorita es buena:
él ha adelantado en clase,
y vms. en la riqueza;
con que vaya uno por otro;
y ahora cada uno se meta
en su casa, prevenidos,
que si no tienen enmienda,
sabran, bien à su pesar,
y de su vana soberbia,
que tiene mas privilegios
mi Vara, que su
nobleza.

Juan. Con
permiso de los Gutibambas,
y Muzibarrenas.

Pant.

Pant. Pues mi bendición, y con
tu muger allá te avengas.

Juan. Y con vms tambien
si me tratan con franqueza,
y amor, pues que yo los quiero
como á mis padres; y en prueba
hemos de dar entre todos,
un asalto á mi bodega.

Unos. Viva Juan Redondo.

Otros. Viva.

Pant. Y aqui concluye la idea,
que se acaba, como siempre,
por temor de ser molesta.

Todos.

Suplicando al auditorio
perdonen las faltas nuestras.

FIN.